

OS LLAMO AMIGOS

10 de Mayo de 2015

Evangelio según JUAN 15, 9-17

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría este en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.



La permanencia en la vida es requisito imprescindible para producir fruto. La permanencia es el rostro de la fidelidad y la verdad. Esta permanencia produce varios frutos: el primero es la alegría como estado continuado de disfrute y de anhelo de la plenitud; el segundo es llegar a entender y vivir la realidad de Dios como un amigo que acompaña la vida; el tercero es la certeza de elección, pero entendida como una elección global, para toda persona y toda realidad; y el cuarto es la

certeza de que Dios se derrama en totalidad a la historia porque Él siempre está dispuesto a la ofrenda generosa, al regalo desmedido.



OS JURO QUE ESTARÉIS CONMIGO,
Y NO BUSQUÉIS RAZONES, ES QUE
OS QUIERO...

...SED MEDICINA Y LÁMPARA
ENCENDIDA...

...QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS
CON LOCURA, IGUAL QUE YO OS
HE AMADO, SIN MEDIDA.

...NINGUNA NOCHE ES TAN LARGA
QUE NO VENGA SEGUIDA DE UN
NUEVO DÍA...

...ENTENDER Y VIVIR A DIOS
COMO UN AMIGO...

PASCUA GLOBAL

Desde una perspectiva religiosa, los creyentes pensamos que la Pascua es una fiesta de los cristianos. Pero, desde la perspectiva evangélica, la Pascua es algo que afecta a todo el hecho histórico, a toda la humanidad. Por eso, podemos hablar de una «Pascua global», de una realidad que no puede ser privatizada por nadie.

Todas las religiones han usado profusamente el concepto de elección y casi siempre con una connotación de exclusión: nosotros somos los elegidos y los demás no lo son. De ahí al sentimiento de casta hay un paso. Por eso que en el interior de muchas religiones, de la nuestra también, ha habido personas que se han sentido elegidas respecto al resto de la comunidad, originándose con ello una división que nos costará siglos reparar. La utopía cristiana primitiva tiene en su seno la semilla de la universalidad: toda persona es llamada a la plenitud y a la dicha, aunque haya quienes, reunidos en comunidad, celebren y agradezcan a Dios esta elección común.

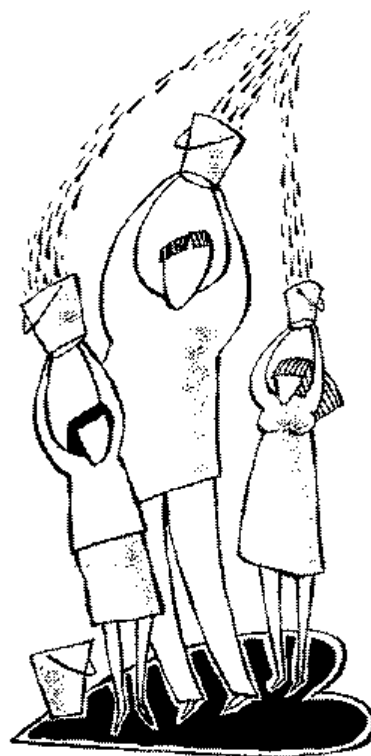
El grupo de referencia

El vínculo del amor es algo vivo que hay que cultivar y darle el alimento preciso para que no se marchite ni se agote. Esta tarea, de una manera espontánea, me parece que solo la realizan las madres, por lo menos las que hemos conocido nuestras generaciones, que ocupadas del hogar estaban atentas a todo y a todos los que vivíamos bajo el mismo techo.

Hoy, que la mayoría tenemos ocupaciones fuera de casa, esto resulta más difícil para cada uno aunque nos lo propongamos seriamente, pues es imposible estar pendientes de todos. Todos necesitamos un grupo de referencia, pues la familia cada vez deja de serlo más pronto. Por eso, a ser posible el grupo ha de ser de nuestra misma generación.

Este, y no otra cosa, son las pequeñas comunidades de cristianos y cristianas; que, siguiendo el mandato de Jesús, se quieren unos a otros, se animan en las dificultades y se interpelan cuando flojean en el seguimiento de Jesús. Y siempre, siempre, se perdonan.

También podemos percibir este caudal de vida afectiva hacia la persona enferma, o debilitada por la edad, en las visitas a los centros médicos o a las residencias de personas mayores. Y caer en la cuenta de cómo esto se va perdiendo por la soledad a la que están condenadas no solo las personas que no tienen familia, también por aquellas que la tienen pero la tienen muy ocupadas en tareas que producen otro tipo de afectos: el dinero, la actividad febril, relaciones sociales más productivas en el presente.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo cuidamos nuestro pequeño grupo o comunidad en sus dimensiones más fundamentales?
- ¿Cuánto tiempo dedicamos cada día a nuestra vinculación con Jesús para que no nos falte su amor?
- ¿Qué experiencia tenemos del dolor y de la enfermedad en nosotros mismos y en los demás?